

# *San Juan de los Lagos: sus habitantes y sus quehaceres a mediados del siglo XIX*

Celina Guadalupe Becerra Jiménez  
*Universidad de Guadalajara*

San Juan de los Lagos, como una de las localidades alteñas más conocidas, podría decir mucho acerca de la conformación de esta región a la que antropólogos, cronistas e historiadores han atribuido características económicas y culturales distintivas, pero que no cuenta todavía con un número suficiente de investigaciones que, con base en evidencia histórica documental, confirmen las hipótesis que se han manejado sobre la organización social que predominó en la zona, el proceso que dio origen a la aparición del rancho y la hacienda alteña y los componentes demográficos presentes en su desarrollo desde la Colonia hasta nuestros días.<sup>1</sup>

El presente trabajo utiliza información de dos fuentes principales: la *Estadística de San Juan de los Lagos* elaborada por don Benigno Romo Jiménez, vecino de este lugar, en el año de 1838,<sup>2</sup> y un padrón o censo eclesiástico de la villa de San Juan levantado en el año de 1842.<sup>3</sup>

Ambos documentos constituyen instrumentos muy valiosos para la reconstrucción de la fisonomía de esa localidad cuya fama y nombre eran conocidos por todos los rumbos del país, gracias a la celebración de su feria decembrina en honor de una veneradísima imagen de la Virgen María, conocida popularmente como la "Virgen de San Juan". Es bien sabido que desde fines del siglo XVII esta fiesta había alcanzado cifras enormes de visitantes y de operaciones comerciales que la convirtieron en la segunda feria más importante del

1. Los primeros momentos de la presencia española en Los Altos, así como el período de la lucha cristera, son los que parecen estar más estudiados. Sin embargo, el resto de la Colonia y los inicios de la vida independiente, centurias trascendentales para la organización de la región, esperan todavía para ser analizados.
2. Benigno Romo. "Estadística de San Juan de los Lagos, remitida al diputado del Departamento de Aguascalientes, al solicitar aquellos vecinos su separación de Jalisco y su unión a Aguascalientes. Año de 1838". En Jaime Olveda y María Gracia Castillo (comps). *Estadísticas de Los Altos de Jalisco*. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1988, pp. 13-21.
3. Archivo del Arzobispado de Guadalajara, *Padrones*.

4. Descripciones de la feria aparecen en varios autores: José Ramírez Flores. *El Real Consulado de Guadalajara*. Guadalajara: Banco Refaccionario, 1951; Alberto Santoscoy. *Historia de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos*. México: Editorial Católica San Andrés, 1903.
5. El manuscrito original no está fechado; el año de su elaboración ha sido inferido por medio de la confrontación con registros bautismales de la parroquia de San Juan Bautista. Cfr. Celina Gpe. Becerra. *Historia de San Juan de los Lagos en el siglo XIX a través de un padrón*. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1983.

virreinato de la Nueva España.<sup>4</sup> Sin embargo, poco se conoce de la apariencia y vida de San Juan una vez que terminaban los agitados días llenos de visitantes, corridas de toros, peleas de gallos y juegos de azar.

Es por ello que hoy, cuando la historia y los historiadores se interesan por saber lo que sucedía y cómo se organizaban las ciudades pequeñas, los pueblos y las haciendas, la estadística de don Benigno Romo y el censo de 1842<sup>5</sup> se convierten en vías importantes para obtener lo que podría calificarse como "fotografía" de una comunidad alteña de mediados del siglo XIX. A través de ellos vemos a sus 5,249 habitantes cuyas viviendas ocupaban 46 manzanas, además de numerosos jacales en las orillas. Igualmente, aparecen las tres plazas públicas, las cinco iglesias y la casa consistorial, además de las dos casas de degüello y expendio de carnes a donde concurrían amas de casa, tocineros, y otras personas; y los dos puentes sobre el río que hacía su recorrido a sólo dos calles de la orilla del pueblo.

Los vecinos acudían con frecuencia a este río y al del Agostadero, para pescar bagres y boquinetes con el objeto de variar el menú de maíz, frijol y carne roja (cuando la había). Otra variante interesante era la que proporcionaba el pulque extraído gracias a la abundancia de magueyales; pero para calmar la sed, era más común recurrir a los pozos de sogá, ojos de agua y algunos manantiales.

La familia de don José Ana Gallardo es la primera que se encuentra registrada en el censo. De oficio labrador y con 39 años de edad, vivía con su esposa, un hijo y sus dos sirvientes, en la manzana número 1 del cuartel primero, exactamente frente a la plaza de la Independencia o plaza principal. Su vecino eran don Juan Pérez Franco, comerciante de 61 años, casado con doña Micaela Avila quien atendía a sus tres hijos con la ayuda de un sirviente y dos sirvientas, aunque podemos pensar que el primero de éstos dedicaba parte de su tiempo a auxiliar al dueño de la casa en lo relacionado con sus actividades mercantiles.

Así, calle por calle y manzana por manzana, desfilan los hogares de carpinteros, rescatones, gañanes, músicos, sastres, viandantes y abogados. Se ha podido observar que la población de San Juan en esa época no seguía un patrón

determinado por el oficio o la riqueza para el establecimiento en algún cuartel de los cuatro que componían la villa. Los alteños de esos tiempos, miembros de familias distinguidas, dueños de ranchos extensos y productivos, no tenían inconveniente en compartir la misma cuadra con descendientes de mulatos o coyotes; el padrón muestra que junto a casas que seguramente se distinguían por contar con fachadas de cantera, balcones de hierro forjado y por la belleza de sus patios rodeados de arcos, se podía localizar una alcaicería, o el taller de un jabonero. Como patrón de distribución de la población, la única diferencia que puede observarse es la pobreza que mostraban las chozas ubicadas en las orillas de la villa, las cuales se encontraban en lugares como el llamado Cerrito de la Nopalera o a las orillas del río.

La vecindad entre miembros de un mismo tronco familiar no era excepcional. Probablemente debido a la división de un solar entre hermanos. Así, por ejemplo, por la calle de Allende tenían su domicilio, una tras otra, las familias de Alba Pérez, de Alba Romo y de Alba Márquez. La finca siguiente se encontraba ocupada por la familia de Ignacio Hermosillo, platero, casado con doña Gertrudis Romo. Este último ejercía ese oficio a diferencia de los tres primeros, quienes fueron registrados como labradores;<sup>6</sup> todos, sin embargo, contaban con servidumbre propia para las labores domésticas. Por su parte, sus vecinos al doblar la esquina, eran solamente herreros, albañiles y gañanes.

Al revisar la estructura por edades de la población que aparece en el padrón, resulta notorio que la mayor parte de los sanjuanenses eran menores de 15 años<sup>7</sup> y que, al igual que sucedía en Guadalajara en 1821, se mostraba una proporción mayor de mujeres que de hombres. Ya sea que esto se debiera a esquemas sociales (migración masculina) o a la tendencia demográfica femenina a una vida más larga, el hecho es que después de los cuarenta años casi el 40% de las mujeres de esta villa alteña eran viudas. Por otra parte, muchas de ellas preferían verse casadas. En 1842 el 66% de las mujeres mayores de quince años habían contraído nupcias al menos una vez.

El análisis de la división del trabajo en una sociedad, permite acercarse a su estructura económica y social, así

6. El documento designa como labrador a todos aquellos dueños de un solar rústico, independientemente de las dimensiones o valor del mismo.
7. En el momento en que se levantó el censo el 23 por ciento de los sanjuanenses contaba con menos de diez años y sólo un 5.8 por ciento rebasaba los 60.

como al número de personas que participan en cada uno de los niveles de producción y su papel dentro de ella. El censo incluye información muy valiosa al respecto, la cual sería muy difícil obtener a partir de otras fuentes, ya que especifica el oficio de todos aquellos que desempeñaban una actividad económica remunerada (véase cuadro 1).

CUADRO 1  
SAN JUAN DE LOS LAGOS ACTIVIDADES CON MAYOR NÚMERO DE  
TRABAJADORES EN 1842

Gañanes	309
Labradores	121
Sirvientes	83
Zapateros	81
Obrajeros	81
Comerciantes	55
Arrieros	49
Carpinteros	44
Albañiles	39
Sastres	38
Herreros	35
Panaderos	21
Rescatones	14
Canteros	13
Barberos	13
Plateros	12
Eclesiásticos	12

Fuente: Padrón de la villa de San Juan.

En total, el padrón de la villa de San Juan menciona 75 oficios distintos, desempeñados por 1,254 personas. Tal número constituye, por tanto, la población económicamente activa: un 24% de los sanjuanenses. Dicho de otra manera, 3,996 personas dependían del trabajo de otros, aun cuando en esta cifra se encuentra incluido un grupo de mujeres quienes seguramente contribuían al ingreso familiar laborando como tortilleras, lavanderas, etcétera.

Comparando estos datos con el número de efectivos disponibles en edad de trabajar, es decir, con el número de personas entre los quince y los cincuenta y nueve años, se hace evidente que aproximadamente la mitad de ellas no participaba en tareas productivas, a diferencia de lo que

sucede en las sociedades industriales de nuestros días, donde la proporción entre población activa y población en edad activa se acerca al 100 por ciento. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que en una economía como la alteña del siglo XIX el concepto de población activa era más sociológico que económico: el hecho de pertenecer a una familia que ejercía una actividad para vivir de ella, integraba a la esposa y a los hijos en las tareas, aun cuando fuera de manera ocasional y limitada.

Dividida por sectores de la economía, San Juan de los Lagos debe contemplarse como una villa donde competían las actividades agropecuarias con las comerciales y manufactureras. El 37% de los trabajadores se dedicaba a labores del campo, en su mayoría empleados como gañanes. Los medieros aparentemente no existían en esos momentos en tal punto de Los Altos; sólo uno aparece mencionado en el padrón.

El número de comerciantes permanentes se limitaba a 55, los cuales estaban bien establecidos y a 14 los rescatones o vendedores de menudeo, a cuyo lado figuraban 49 arrieros. Por otro lado, la feria no parece incidir de manera importante en las transacciones del resto del año.

Quienes se dedicaban a la elaboración de productos indispensables para el campo y la vida doméstica local, así como a los servicios más elementales, constituían un 36% de los trabajadores de la villa. Ochenta y un obrajeros se dedicaban a confeccionar los géneros que demandaba la población de la región, 21 panaderos alimentaban diariamente a ricos y pobres, y 39 albañiles junto con 13 canteros edificaban casas y edificios públicos.

Sirvientes domésticos, zapateros, carpinteros, albañiles y sastres eran sólo algunos de los oficios más comunes, enseguida de los relacionados con el trabajo de la tierra. Las manufacturas textiles ocupaban también un sitio importante en la actividad de la villa. Algunas familias de labradores y comerciantes daban techo y comida a varios sirvientes, tal es el caso del matrimonio integrado por don Pascual de Alba y doña Modesta Pérez, quienes todavía no tenían hijos y utilizaban los servicios de tres mujeres y un niño para las labores del hogar. Por otro lado, el autor de la *Estadística de San Juan*

de los Lagos –Benigno Romo– y su esposa, doña Gertrudis Gallardo, vivían con sus 10 hijos y tres sirvientes. Sólo un reducido número de criados vivía con su propia familia en un domicilio distinto al de sus patronos.

La transmisión de los oficios de padres a hijos aparentemente era poco común. Casos como el de don Crescencio Gómez de cincuenta y cinco años ayudado por su hijo de veinticuatro, ya casado, en sus tareas como velero, constituían más bien una excepción.

Finalmente, una palabra sobre las familias alteñas que habitaban en la villa de San Juan hacia mediados del siglo pasado: al llegar a los veinticuatro años de edad, aproximadamente, la mitad de la población ya se encontraba casada. En una muestra al azar de 105 familias se encontró que el número promedio de hijos por pareja era de 2.9; faltaría un análisis más detallado sobre los datos contenidos en las fuentes para determinar si efectivamente se trata de una estructura familiar, la cual se muestra más reducida que la de Sayula y Guadalajara.<sup>8</sup>

Queda aún mucho por hacer, pero quizá disponiendo de otras fuentes al respecto, pueda darse respuesta a algunos cuestionamientos que quedan pendientes: ¿eran las familias alteñas extensas como se presupone, tal y como lo requería el tipo de trabajo de la sociedad ranchera?,<sup>9</sup> ¿vivían los dueños de ranchos y haciendas en sus propiedades o en los pueblos mayores? o ¿qué papel jugaban las relaciones de parentesco? Todo ello exige interés en la región por un lado, y, por el otro, la dedicación a una tarea larga pero siempre gratificante.

8. Rodney D. Anderson encontró en Guadalajara 5.3 personas por unidad doméstica; este criterio es diferente al de familia en un sentido estricto. *Guadalajara a la consumación de la Independencia: estudio de su población según los padrones de 1821-1822*. Guadalajara: Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, 1983, p. 73.
9. Andrés Fábregas. *La formación histórica de una región. Los Altos de Jalisco*. México: CIESAS-Casa Chata, 1987, pp. 161-164.